

EXPRESIÓN TERRITORIAL DE LA FRAGMENTACIÓN Y SEGREGACIÓN

CONCEPCIÓN ALVARADO ROSAS
RICARDO GÓMEZ MATURANO
RODRIGO HIDALGO DATTWYLER
(coordinadores)



Esta publicación fue financiada con recursos del Fondo para Elevar la Calidad de la Educación Superior (FECES) 2015.

Esta publicación fue dictaminada por pares académicos bajo la modalidad doble ciego.

EXPRESIÓN TERRITORIAL DE LA FRAGMENTACIÓN Y SEGREGACIÓN

Concepción Alvarado Rosas
Ricardo Gómez Maturano
Rodrigo Hidalgo Dattwyler
(coordinadores)

Primera edición 2016

D.R. © Concepción Alvarado Rosas
D.R. © Ricardo Gómez Maturano
D.R. © Rodrigo Hidalgo Dattwyler

D.R. © Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Av. Universidad 1001
Col. Chamilpa, CP 62210
Cuernavaca, Morelos
publicaciones@uaem.mx
libros.uaem.mx



Expresión territorial de la fragmentación y segregación, coordinado por Concepción Alvarado Rosas, Ricardo Gómez Maturano y Rodrigo Hidalgo Dattwyler está bajo una licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).

Corrección de textos: Cecilia Fernández Zayas
Fotografía de portada: Daniel Lozano Valdés
Diseño de portada: Jade Gutiérrez
Diseño de interiores: Ernesto López Ruiz

ISBN: 978-607-8434-99-2
ISBN Praxis digital: 978-607-8434-68-8

Hecho en México / *Made in Mexico*

Índice

Introducción	7
Aguas de ficción a la carta: la producción de naturaleza como nicho de renta. Bienes comunes y espacio urbano exclusivo en torno a las <i>crystal lagoons</i>	13
RODRIGO HIDALGO, PABLO CAMUS, VOLTAIRE ALVARADO, ALEX PAULSEN Y JORGE OLEA	
Las urbanizaciones residenciales cerradas, una forma de habitar la ciudad contemporánea	31
ALESSANDRA CIREDDU Y VERÓNICA LIVIER DÍAZ NÚÑEZ	
Fragmentación y desarrollo habitacional en la Zona Metropolitana de Toluca	53
PEDRO LEOBARDO JIMÉNEZ SÁNCHEZ, JUAN ROBERTO CALDERÓN MAYA Y HÉCTOR CAMPOS ALANÍS	
Fragmentación socioterritorial en las Ciudades Rurales Sustentables de Nuevo Juan de Grijalva y Santiago El Pinar	73
CINTHIA FABIOLA RUIZ LÓPEZ	
Visos de una fragmentación residencial en el pueblo de Tlayacapan, Morelos	105
GERARDO GAMA HERNÁNDEZ, MIGUEL ÁNGEL CUEVAS OLASCUAGA, CONCEPCIÓN ALVARADO ROSAS Y RICARDO GÓMEZ MATURANO	
Privatización de los espacios de movilidad	122
ANAYELI PÉREZ GONZÁLEZ	

Desiertos alimentarios en la Zona Metropolitana de Toluca JOSÉ ANTONIO ÁLVAREZ-LOBATO	145
Los nuevos usos del espacio público; entre la privatización y la integración SALVADOR ESTEBAN URRIETA GARCÍA Y MILDRED MORENO VILLANUEVA	166
¿Gentrificación y segregación en la Ciudad Central de la Ciudad de México? ENRIQUE PÉREZ CAMPUZANO, CLEMENCIA SANTOS CERQUERA Y JOSÉ RAMÍREZ CRUZ	188
Segregación urbana en la ciudad turística de Acapulco, Guerrero OSBELIA ALCARAZ MORALES Y AGUSTÍN CARLOS SALGADO GALARZA	204
Segregación socioespacial en el municipio de Puebla, 2010 EMILIA LARA GALINDO, REBECCA RAQUEL VERA VELEZ Y MARÍA ISABEL ANGOA PÉREZ	222
Desarrollos certificados en México desde la planeación y las políticas de vivienda: ¿abordando o reproduciendo la segregación? LOURDES MARCELA LÓPEZ MARES, ADRIÁN MORENO MATA Y ANAHÍ CÁRDENAS NIELSEN	241
Efectos de la política urbana en la transformación espacial del centro histórico de la Ciudad de México, bajo el modelo de Estado benefactor y neoliberal, durante el siglo XX JORGE ALBERTO GÓMEZ GONZÁLEZ Y JOSÉ JUAN MÉNDEZ RAMÍREZ	264
Rol de la planificación. Anomia y asentamientos irregulares SURY ATTIE MANSUR	283

Segregación urbana en la ciudad turística de Acapulco, Guerrero

OSBELIA ALCARAZ MORALES Y AGUSTÍN CARLOS SALGADO GALARZA

Introducción

La belleza natural de Acapulco, sus hermosos paisajes, playas arenosas, agua y clima cálido, con pocos meses de precipitación pluvial, son las características que influyeron para que fuera elegido uno del sitio turísticos más importantes de México; incluso llegó a ser uno de los más reconocidos a escala internacional. Esto, sin embargo, no impidió que con el crecimiento de la ciudad se acentuara cada vez más la segregación en el territorio del puerto, siguiendo las leyes de la distribución socioeconómica en función de la capacidad de los habitantes y turistas.

Para abordar el tema de la segregación urbana, primeramente se hace una revisión sobre el significado de este concepto a partir de diferentes expertos en el tema, para finalmente emitir la definición que se concibe en este artículo.

Con el propósito de conocer la segregación urbana de la ciudad de Acapulco se realiza una exploración sobre los inicios y el desarrollo del turismo; también se revisa la forma en que este influye en la división del territorio, entre estratos socioeconómicos distintos.

Por último, se analiza la situación que hoy presenta el puerto, con una marcada desigualdad en el espacio urbano dentro de la misma zona turística y también entre esta y el resto del área urbana; mediante una localización determinada en la ciudad con particularidades de infraestructura, equipamiento y servicios urbanos, limitados a las condiciones socioeconómicas de la población que ahí habita.

La segregación urbana

En este artículo se entiende por segregación urbana a la desigualdad socioeconómica, expresada en el territorio de una ciudad. Las crecientes diferencias sociales se imprimen en la forma de ocupación del territorio; es la causa de que las ciudades actuales se encuentren “...*divididas, fragmentadas o segmentadas, y que da origen a intensos procesos de segregación urbana...*” (Ziccardi, 2008: 12). Los bajos salarios y el desempleo generan dificultades para que un sector cada vez más grande de la población pueda acceder al suelo urbano, a una vivienda digna y a los servicios e infraestructura básicos. Cada vez más se observan un incremento de la pobreza y fuertes desigualdades sociales y económicas, diferencias que se expresan en la ocupación del territorio de las urbes.

Rodríguez Vignoli sostiene que la segregación

remite a las diferencias o desigualdades dentro de un colectivo y a la separación de los sujetos en categorías que tienen cierto grado de distinción jerárquica o valorativa. La segregación territorial —dentro de la cual se encuentra la segregación residencial— es una modalidad específica de segregación en la que las categorías que separan a los individuos se refiere a su localización geográfica [...] grupos de población distintos habrán de tener localizaciones diferentes [...] (2001: 13).

Si nos referimos específicamente a la segregación de las ciudades, esta se puede entender como la “*Segmentación del espacio urbano entre estratos socioeconómicos diferentes [...] (2001: 14).*”

Rubén Kaztman opina que la segregación urbana “*se refiere al proceso por el cual la población de las ciudades se va localizando en espacios de composición social homogénea [...] (2001: 178),* y afirma que en los antecedentes de este proceso se encuentran el grado de urbanización, el grado de concentración de la distribución del ingreso, y las características de la estructura de las distancias sociales. En determinados suburbios de las ciudades se concentra la población pobre, en zonas con grandes carencias y problemas urbanos, mientras por otro lado de la misma urbe se localizan los hogares ricos (Kaztman, 2001).

Algunos investigadores que han trabajado el tema de la segregación expresada en el territorio de las ciudades, utilizan como sinónimo el concepto de segregación residencial. Sabatini dice al respecto que *“la segregación residencial corresponde a la aglomeración en el espacio de familias de una misma condición social, más allá de cómo definimos las diferencias sociales [...]”*. Puede ser étnica o socioeconómica; hablando en términos más específicos se pueden referir tres dimensiones: *“El grado de concentración espacial de los grupos sociales, la homogeneidad social que presentan las distintas áreas internas de las ciudades y el prestigio (o desprestigio) social de las distintas áreas de cada ciudad”* (2003: 7).

Es importante citar a Manuel Castells, uno de los pioneros en el tema, quien opina que la segregación urbana es *“la tendencia a la organización del espacio en zonas de fuerte homogeneidad social interna y de fuerte disparidad social entre ellas, entendiéndose esta disparidad no sólo en términos de diferencia, sino de jerarquía”* (1974: 204). Cuando habla de homogeneidad se refiere a la interacción de importantes factores, que son determinantes, como el económico, político e ideológico, en la composición del espacio. Cabe mencionar que, a diferencia de otros expertos, Castells incluye el aspecto ideológico; sobre ello nos dice que *“la correspondencia entre una situación social y una implantación espacial puede reforzar tendencias a la autonomización ideológica de ciertos grupos [...]”* (1974: 217).

En este trabajo la idea que se tiene sobre la segregación urbana es la desigualdad socioeconómica, expresada en el territorio de una ciudad; es decir, la división del espacio urbano se presenta entre estratos socioeconómicos distintos: por un lado se establecen las clases de bajos ingresos, y por otro, con características urbanas más favorables, la gente con mayor poder adquisitivo.

Origen y desarrollo de la segregación urbana en el Acapulco turístico

El turismo inició en Acapulco con la apertura de la carretera a la Ciudad de México, inaugurada en noviembre de 1927. En esa época el puerto se conformaba por barrios, tales como: el Teconache, de la Candelaria, de Petaquillas, de los Tres Pocitos, del Tecamote (que

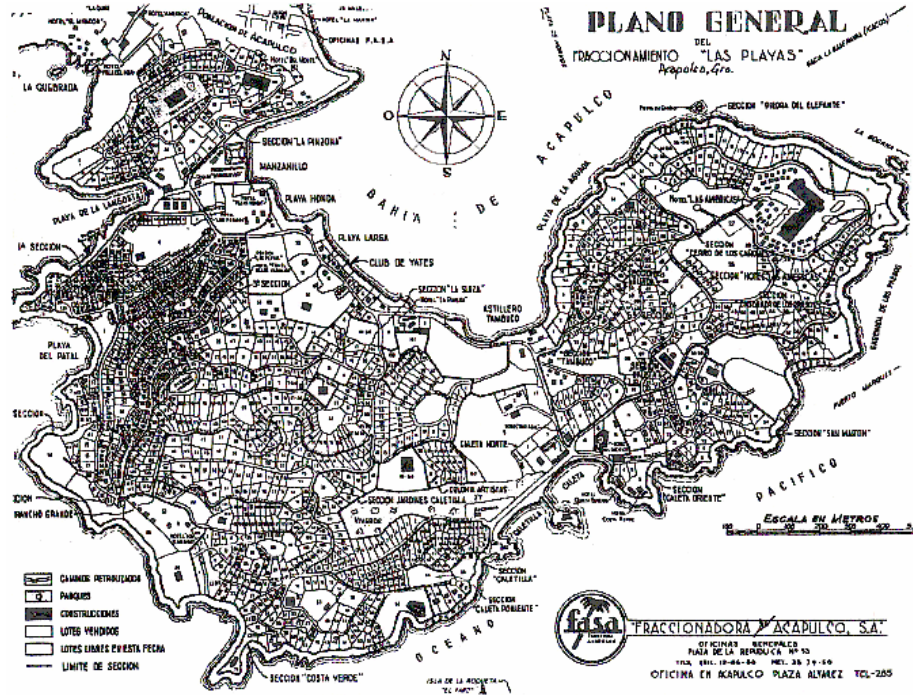
después se llamó el Parián), de la Poza, del Chorrillo, del Pozo de la Nación, de la Crucita, de la Cuerería, del Mezón y de la Guinea (Salgado, 2007). Los habitantes estaban asentados en una mezcla residencial dentro del territorio de la ciudad; ya existían diferencias en los servicios, infraestructura y equipamientos urbanos, sin embargo, en esa época la carencia y deficiencia de estos era generalizada. El pequeño poblado tenía pocas calles, algunas empedradas, la mayoría de arena; la desigualdad socioeconómica coexistía entre sus pobladores: en algunos barrios habitaban conjuntamente dominados y dominantes, con diferencias en la calidad de servicios e infraestructura al interior de su residencia.

En ese periodo el puerto no estaba preparado para recibir a gran cantidad de turistas; para llegar a las playas había que caminar a campo traviesa, y los pocos hoteles que existían no eran de buena calidad. Dado lo anterior, los gobiernos federal, estatal y municipal realizaron mejoras, abriendo caminos hacia los sitios más interesantes, como la Quebrada, Puerto Marqués, playa Hornos, playa Manzanillo y Caleta, entre otros. Se instalaron plantas eléctricas, en 1929 se construyó la presa de Palma Sola para proveer de agua a la población y se siguieron realizando obras. Sin embargo, no fueron suficientes; la falta de servicios aumentó, de la misma forma que la población (Salgado, 2007).

Cada vez fueron llegando más turistas conforme se repararon los tramos difíciles de la carretera y fueron mejorando los servicios en Acapulco. El incremento de la población motivó el desarrollo urbano. Es importante mencionar que la tierra agrícola se incorporó a la urbana mediante expropiaciones ejidales, *“el código agrario en su artículo 112 establecía que los bienes ejidales podían ser expropiados por causa de utilidad pública [...]”* (Salgado, 2007: 26). Apoyándose en dicho artículo, el Estado justificó las expropiaciones por causas de utilidad pública; el propósito era facilitar la actividad turística, de la que supuestamente se derivarían beneficios a la ciudad y al conjunto de la población, pero los hechos demostraron que los campesinos fueron expulsados de sus tierras y no pudieron acceder a un predio urbano de su propio ejido debido a sus bajos ingresos. Además, al no restituirles sus tierras, la mayoría de los ejidatarios dejaron la agricultura y tuvieron que buscar nuevas actividades económicas para sobrevivir.

Figura 1.

Plano del fraccionamiento de la Península de las Playas

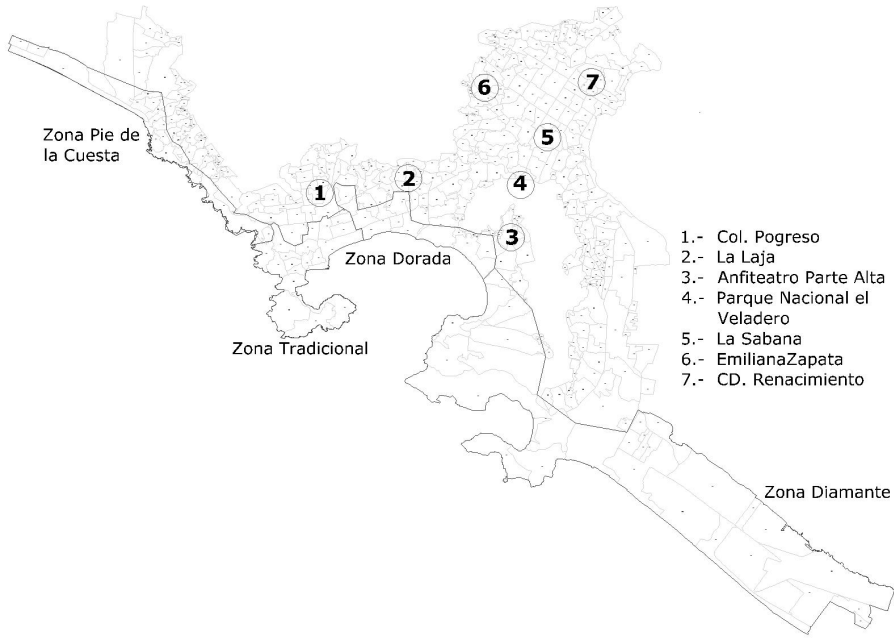


Fuente: recuperado por Alcaraz, 2007.

Con la venta de los terrenos cercanos a la ciudad comenzó a crecer la mancha urbana. A fines de la década de los años veinte, la Compañía Impulsora de Acapulco realizó el fraccionamiento Hornos, el primero en el puerto. La construcción de la carretera a Caleta, abierta en 1929, dio la pauta para que la Compañía Fraccionadora de Acapulco S. A. iniciara la venta de lotes en la Península de las Playas (figura 1). Por los elevados costos del suelo, estos terrenos fueron adquiridos esencialmente para la ubicación del equipamiento turístico, para casas secundarias de la gente pudiente del centro del país y para vivienda de los habitantes de Acapulco con capacidad económica, lo que impidió que la población de bajos ingresos se estableciera en estos sitios. En la década de los cuarenta la zona turística más importante de Acapulco se localizaba en la Península de las Playas y el fraccionamiento Hornos (Alcaraz, 2007).

El general Adrián Castrejón en su periodo como gobernador del estado de Guerrero, de 1933 a 1936, expropió todos los terrenos

Figura 2.
Colonias irregulares y zonas turísticas de Acapulco



Fuente: Playa del Acapulco Dorado, 2015. Osbelia Alcaraz. M

del litoral de la Bahía de Santa Lucía, denominado Las Huertas; les pagó sus tierras a los ejidatarios a un precio mínimo para venderlo a la Compañía Impulsora de Acapulco a un costo más elevado, pero muy por debajo de lo que la empresa los vendió. Cabe aclarar que los dueños de la Compañía Impulsora de Acapulco eran el entonces Secretario de Comunicaciones, Juan Andrew Almazán, y el presidente de México, Pascual Ortiz Rubio (Salgado, 2007). Esta es solo una muestra de la forma en que se realizó el desarrollo urbano de Acapulco.

El turismo en este puerto generó empleo, por lo que se convirtió en un polo de atracción para los habitantes del resto del estado de Guerrero y de otras entidades del país. La gran cantidad de gente que llegó a ocuparse se debía instalar en algún sitio, pero los elevados precios del suelo lo hicieron inaccesible para la clase trabajadora; es la causa por la cual en la segunda mitad de la década de los años cuarenta, un grupo de colonos organizados y encabezados por su líder, María de la O., invadieron los terrenos de la

Figura 3.
Playa Acapulco Dorado, 2015



Fuente: Alcaraz, 2007.

actual colonia Progreso (Alcaraz, 2007), que carecía de los servicios urbanos elementales. Este fue el primer asentamiento irregular de Acapulco (figura 2); a partir de entonces se hizo evidente la segregación en el territorio urbano de este puerto, la división entre las áreas de los ricos y la de los pobres.

Para la clase adinerada se destinó la zona turística, cercana al mar, con avenidas pavimentadas, la mejor infraestructura y todos los servicios urbanos necesarios. Se estableció el equipamiento turístico y las casas secundarias para vacacionistas, es decir, espacio destinado a la gente que pudiera pagar. Mientras tanto, el asentamiento irregular no tenía ningún beneficio urbano, sin embargo, años más tarde lograron algunos servicios a partir de la organización y lucha social de los colonos.

En muy poco tiempo el incremento de la actividad turística determinó la expropiación de varios ejidos ubicados cerca de Acapulco. En la década de los cincuenta el área turística siguió creciendo sobre los terrenos que rodean la Bahía de Santa Lucía; los más favorecidos

sobre la playa, a la orilla del mar o en acantilados desde donde se aprecian los mejores paisajes y llega la brisa del mar. En 1949 fue inaugurada la avenida Costera Miguel Alemán, facilitando las condiciones para que floreciera lo que hoy se conoce como Acapulco Dorado (figura 3). El gobierno siguió construyendo avenidas, redes de electricidad, agua y drenaje en los terrenos de esta zona, que mantuvo su éxito desde la década de los años cincuenta hasta los años noventa, desplazando en importancia a la antigua zona turística.

La falta de políticas que atendieran las necesidades de vivienda de la gran cantidad de emigrantes que llegó a Acapulco en busca de empleo, provocó nuevamente la invasión de predios. El 6 de enero de 1958, unos 300 vecinos dirigidos por Alfredo López Cisneros, llamado Rey Lopitos, invadieron terrenos de la Laja; a 60 días de los hechos ya sumaban un total de 5 mil colonos (Salgado, 2007). De ser un asentamiento irregular sin servicios urbanos, fue la primera colonia irregular de Acapulco que contó con los servicios de agua, luz y pavimentación de sus calles, esto debido a las relaciones políticas que mantuvo su líder con las autoridades (figura 2).

Localizado en uno de los estados más pobres del país, este puerto se convirtió en un imán para atraer a una gran cantidad de gente necesitada de trabajo. Se estima que en 1970, cerca de 50% de la población era inmigrante, de los cuales el 80% provenía del mismo estado de Guerrero. En el periodo del gobernador Rubén Figueroa Figueroa (1975-1981), supuestamente con la finalidad de no interrumpir la urbanización de Acapulco, una gran cantidad de colonos asentados de forma irregular en la parte alta del anfiteatro (figura 2) fueron desalojados de forma violenta y reubicados en terrenos situados fuera de la ciudad. Cerca de 68 mil habitantes fueron trasladados a Ciudad Renacimiento (figura 2), localizada en la zona de Emiliano Zapata-La Sabana (Salgado, 2007).

En 1970 la zona Emiliano Zapata-La Sabana alojaba a 5.3% de la población de la zona metropolitana; para 1987, con la reubicación de los vecindados de la parte alta del anfiteatro hacia esta zona, específicamente a Ciudad Renacimiento, cuadruplicó su participación para alojar al 20.2%. El resto de los habitantes estaban asentados en el área del anfiteatro (Salgado, 2007).

Ciudad Renacimiento fue construida por el Estado para recibir a los reubicados del anfiteatro. Contaba con la urbanización y con

casas, pero se localiza en terrenos inundables y presentaba deficiencias en las viviendas, la infraestructura, equipamientos y servicios urbanos, motivo por el cual varios de los trasladados se regresaron. Las partes altas del anfiteatro nuevamente fueron ocupadas por los que retornaron, pero también por nuevos habitantes, debido a que por sus bajos ingresos no podían acceder a un lote del área urbanizada. El gobierno rara vez responde a las demandas de la clase trabajadora, y en las pocas veces que lo hace, los resultados son como el de Ciudad Renacimiento. Esta es una muestra más de la segregación urbana que se presenta en el territorio de Acapulco; la relación de la fuerza de trabajo con el espacio urbano se realiza siempre presentando penurias en la vivienda, equipamientos, redes de infraestructura, vialidades, transporte y espacios verdes, entre otros.

El último ensanchamiento de la zona turística de este puerto se dio en el sector Diamante, en la última década del siglo XX y lo que va del siglo XXI. Igual que antes, se realizó mediante la expropiación de un gran número de ejidos ubicados en las cercanías de Acapulco. El gobierno propició la extensión del área destinada a los turistas mediante la pavimentación de calles, la implementación de la infraestructura, los equipamientos y servicios urbanos. Los mejores terrenos fueron destinados al equipamiento turístico, entre hoteles, restaurantes y condominios para la gente pudiente. La venta de los terrenos que antes eran agrícolas constituye una ventaja para el capital inmobiliario, pues ya adquiridos los terrenos multiplican sus ganancias con la construcción de viviendas de fin de semana o segunda residencia, dirigidos principalmente para la clase media, habitantes del centro del país. La apertura de la Autopista del Sol, en 1994, acercó el puerto con la Ciudad de México, reduciendo el tiempo estimado de viaje por tierra a cuatro horas. Esta es una nueva modalidad de especulación del suelo que no se había presentado anteriormente.

La falta de políticas que atendieran las demandas de los más necesitados fue la causa de que 2 mil 783 familias invadieran 67.57 hectáreas de los terrenos del Parque Nacional el Veladero (figura 2), que forma el área natural protegida y propiedad de la nación. En total son 678 hectáreas que en 1992 fueron ocupadas por 17 asentamientos irregulares, formados por las siguientes colonias: Alta Laja, Hermenegildo Galeana, 20 de noviembre, Fuerte de San

Figura 4.

Vista de la Bahía de Santa Lucía de Acapulco, 2012



Fuente: Alcaraz, 2007.

Diego, Santa Cecilia, Nueva Jerusalén, Altamira, Icacos, Guerrero es Primero, Panorámica, Francisco Villa, Alta Cuauhtémoc, Margarita Gortari, Praderas de Costa Azul, Guadalupe Victoria, María de la O y Constituyentes (Salgado, 2007).

Cuando el Estado no ofrece propuestas de solución a las demandas de la fuerza de trabajo, con áreas urbanizadas y la construcción de viviendas adecuadas y accesibles a sus ingresos económicos, la respuesta es la ocupación de terrenos de manera irregular, en donde los pobladores construyen sus casas, introducen la infraestructura y equipamiento de acuerdo con sus medios, se enfrentan con la represión policiaca y las amenazas jurídicas, además de que son calificados como delincuentes. Los habitantes que residen en asentamientos irregulares no lo hacen por elección; más bien es resultado de sus limitadas o nulas posibilidades financieras, que no les permiten habitar en una colonia o barrio con mejores condiciones, es decir, tener una casa digna que cumpla con sus necesidades y contar con todos los servicios y equipamientos urbanos.

Como vimos en el pasado de Acapulco, el Estado se ha interesado en proporcionar todos los servicios urbanos en la zona

turística, dejando de lado las áreas habitadas por los que menos tienen. Con el auge turístico la ciudad creció sin respetar una planificación, ni políticas que atendieran las demandas de la gente pobre. Las transformaciones que sufrió la vieja ciudad, la construcción progresiva de residencias y hoteles no hubiera sido posible sin las políticas que implementaron los gobiernos, sobre todo frente al insumo básico, el suelo. En Acapulco, como en la mayoría de las urbes mexicanas, la tierra próxima a la ciudad era en gran parte ejidal, y su uso fundamental era agrícola, pero esta finalidad productiva fue perdiendo importancia para los interesados en el desarrollo turístico del puerto, frente a las ganancias que se podían derivar de su utilización como suelo urbano. Esto dio como resultado la desigualdad socioeconómica, expresada en el territorio de la ciudad, es decir, la segregación urbana (figura 4).

La segregación urbana en Acapulco

El proceso de urbanización que se ha seguido en Acapulco comenzó con el despojo de la tierra agrícola a sus dueños, para después trasladarla a la especulación; con ayuda de las instancias gubernamentales se introdujo la infraestructura, el equipamiento y los servicios urbanos, elevando el costo del suelo. La composición del espacio de la ciudad turística ha sido determinada por su proceso de producción, por la cantidad que se invierte y el nivel de participación del Estado; y por otro lado, la repartición de los sujetos en el territorio de la ciudad ha dependido de su nivel socioeconómico, produciéndose de esta manera la segregación urbana.

La formación del espacio de la ciudad de Acapulco, al inicio del turismo, expresaba tendencias generales de segregación urbana, pero a medida que la población fue creciendo se fue haciendo visible, de forma clara y evidente, la desigualdad en el territorio, sobre todo cuando debido a la falta de políticas que atendieran las demandas de vivienda de la clase trabajadora, se establecieron los asentamientos irregulares. A partir de ese momento se ha ido desarrollando una mayor distancia socioeconómica de los sujetos en el suelo urbano.

Parece que el papel del gobierno es propiciar y perpetuar la segregación urbana: en las áreas donde se asientan los habitantes de estratos económicos más bajos, el Estado actúa de manera mezquina con la implementación de los servicios urbanos; en los terrenos invadidos, se justifica expresando que no reconoce oficialmente estos asentamientos irregulares, pero la misma actitud se observa en los desarrollos urbanos implementados por el mismo régimen, como es el caso de Ciudad Renacimiento, donde las viviendas, los equipamientos, la infraestructura y los servicios urbanos son de mala calidad. En cambio, el desarrollo urbano de la zona turística desde el inicio recibió todo el apoyo de todos los niveles del gobierno, el federal, estatal y municipal, a través de la implementación de infraestructura, la pavimentación de vialidades y el equipamiento urbano necesarios para su progreso.

Hasta los años setenta la ciudad de Acapulco fue el centro turístico más importante de México, con reconocimiento internacional, y recibió un trato preferente con respecto a la introducción y mantenimiento de la urbanización, especialmente en la zona destinada a los visitantes. Pero en esa misma década el gobierno mexicano impulsó nuevos polos turísticos como Cancún, Manzanillo, Ixtapa-Zihuatanejo y Puerto Vallarta, y el capital prefirió invertir en los nuevos lugares, con lo que este puerto dejó de ser el principal sitio para la diversión e inversión de los grandes capitales nacionales y extranjeros. Lo anterior trajo consigo la pérdida de turistas, y en consecuencia, problemas económicos y sociales que repercuten en el espacio urbano, como el deterioro de la ciudad, incluyendo la zona más atendida, la turística.

El desgaste y envejecimiento de los equipamientos e infraestructura del centro histórico y de la zona turística más antigua han causado el abandono de los ocupantes originales, de los turistas más adinerados o los extranjeros que pagan en dólares o euros. La falta de mantenimiento adecuado en las calles y equipamientos ha impactado en la disminución de la renta y del precio de los inmuebles aquí localizados. El proceso de deterioro de la zona turística más antigua y la obsolescencia física de los inmuebles del equipamiento turístico han abierto la opción a nuevos visitantes, como los turistas de bajos ingresos que solo pueden pagar hoteles desgastados. Con respecto a las viviendas de la vieja zona, estas son

Figura 5.

Área en crecimiento, en zona turística Diamante de Acapulco, 2012

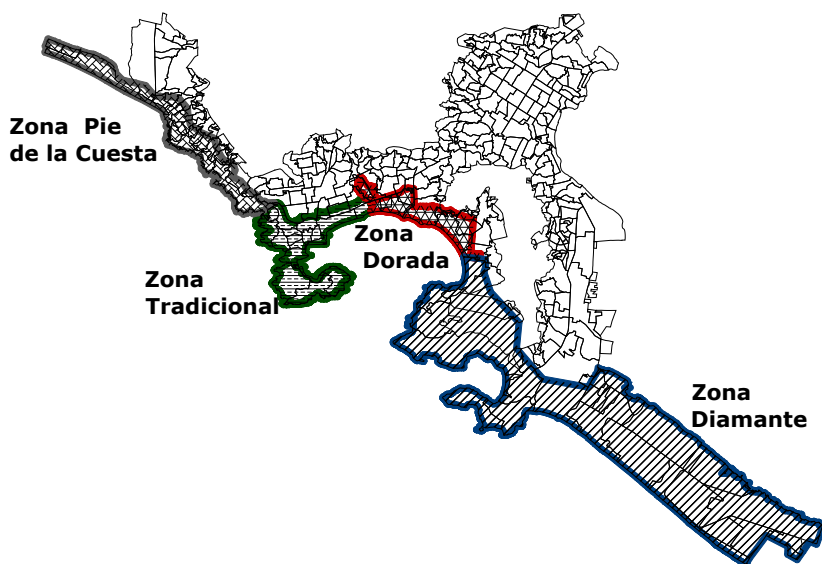


Fuente: Alcaraz, 2007.

ocupadas por habitantes de estratos socioeconómicos más bajos, con relación a los anteriores.

El mercado inmobiliario ha empujado el desarrollo urbano hacia nuevos terrenos, forjando el crecimiento y segregación de la zona turística. Se puede decir que al mismo tiempo que se presentó el lanzamiento del turismo comenzó la especulación del suelo: en los primeros años de la década de los treinta se inició la venta de terrenos en el fraccionamiento Hornos y la Península de las Playas, pero cuando esta área y el centro histórico comenzaron a deteriorarse en términos urbano-arquitectónicos, y con el envejecimiento de la infraestructura y el equipamiento turístico y la falta de mantenimiento y conservación de los mismos, la expansión de la ciudad continuó sobre los mejores terrenos en torno al mar, rodeando la Bahía de Santa Lucía, lo que hoy se conoce como el Acapulco Dorado. En esta zona comenzó el proceso urbano en la mitad del siglo XX, sin embargo, al cabo de cierto tiempo, y debido a su desgaste, en los años noventa el capital inmobiliario eligió la ampliación urbana sobre los terrenos de lo que hoy se conoce como Acapulco Diamante, que actualmente es la zona más explotada (figura 5).

Figura 6.
Zonas turísticas de Acapulco



Fuente: Elaboración propia, 2014. Zona turística de Acapulco.

La ciudad de Acapulco muestra la segmentación de su territorio urbano entre estratos socioeconómicos desiguales; se distingue claramente entre la zona turística y aquellas donde se asientan los trabajadores. Sin embargo, también tiene un área turística diversificada, dada la inversión económica y las condiciones de la infraestructura, el equipamiento y los servicios urbanos, que fue fragmentada en los años noventa, en cuatro zonas: Tradicional, Dorada, Diamante y Pie de la Cuesta (figura 6).

La segregación urbana en las zonas turísticas de Acapulco se expresa de la siguiente manera: la Diamante se encuentra en proceso de crecimiento, es la que recibe más recursos para infraestructura turística y en donde el capital tiene su mayor inversión; la Dorada, a pesar de que cuenta con una cantidad importante de equipamiento turístico, como los centros comerciales, hoteles, restaurantes, discotecas, bares, el bongi, el hai alai y otros sitios de diversión, lo que ayuda para retener a los viajeros, tiene menos inversión para su mantenimiento y conservación. La zona Tradicional incluye el centro histórico y es en donde se estableció el primer asentamiento hispano, hace más de 400 años; en ella dio inicio el turismo, por lo que ahí se localiza la infraestructura y el equipamiento turístico

Figura 7.

La Gran Vía Tropical esquina con Av. San Marcos, zona Tradicional en Acapulco, 2009



Fuente: Alcaraz, 2007.

más antiguo, pero ahora está casi abandonada, lo que puede verse en el deterioro de las vialidades y el equipamiento, así como por la escasez de agua, el desperfecto frecuente del drenaje y la falta de servicios en la recolección de basura, lo que origina la presencia de desechos sólidos en las calles y en espacios abiertos (figura 7). Pie de la Cuesta es el área turística más alejada del resto de la zona turística, y es la que recibe menos visitantes; tiene poca infraestructura y equipamiento turístico, por lo que también se mantiene con pocos recursos.

Conclusiones

En Acapulco se siguió el típico proceso de urbanización de las ciudades latinoamericanas, que empieza con el despojo de la tierra a los campesinos, hasta que la especulación desenfrenada de los terrenos, de los servicios urbanos y la vivienda la hacen inaccesibles para la clase trabajadora. El crecimiento y modernización de

Acapulco obedecen a intereses exteriores; los habitantes perdieron todo derecho, y en lugar de reconocerlos como víctimas, al ser despojados de sus tierras, el sistema los calificó de culpables, invasores. En el territorio de la ciudad se expresa claramente la segregación urbana; la distribución de los lugares de residencia está determinada por la capacidad socioeconómica de sus habitantes, lo que determina ciertas características de las viviendas, el tipo y nivel de los equipamientos, la infraestructura y los servicios urbanos.

La división de la zona turística de Acapulco muestra la segregación urbana, pero en relación con los sitios donde se establece el proletariado, el contraste es mayor: la situación de las colonias populares es deplorable por la carencia de servicios urbanos y la falta de empleo por la pérdida del turismo, que ha generado una grave crisis en este puerto, donde además ha explotado de forma notable la violencia. La gran desigualdad socioeconómica y urbana que se presenta es porque en las mejores áreas con las mayores cualidades, como terrenos planos, vista al mar y brisa se ubican el equipamiento turístico y los habitantes de mejor posición económica, mientras que en los espacios de riesgo como barrancas, que son escurrimientos de aguas pluviales, y por eso mismo inundables, sin vistas de paisaje y alejados del área turística, se asienta la población con bajos ingresos económicos. Es muy marcado el contraste que existe entre la zona turística y los sitios donde habita la clase trabajadora y los más pobres; pero también dentro de la franja turística existe desigualdad. La segregación urbana se constituye con la fusión de ciertas condiciones socioeconómicas y de una localización determinada en la ciudad, con particularidades urbanas.

Dentro de los factores que intervienen en el deterioro urbano arquitectónico de Acapulco se encuentra el envejecimiento de la infraestructura y del equipamiento turístico, la falta de mantenimiento y conservación de los mismos, así como el deterioro del medio ambiente y del sector social; esto último se expresa con el crecimiento del narcotráfico y la violencia, que son cada vez más evidentes.

Bibliografía

- Alcaraz, O. (2007). *La arquitectura de los hoteles de Acapulco 1927-1959*. México: UNAM/Universidad Autónoma de Guerrero/Gobierno del Estado de Guerrero.
- Alessio, V. (1979). *Acapulco en la historia y la leyenda*. México: Ediciones Municipales de Acapulco.
- Ateiza, T. (1965). *Historia de Acapulco*. México: Diana.
- Alvarado, C. y Di Castro, M. R. (2013). *Cuernavaca, ciudad fragmentada. Sus barrancas y urbanizaciones cerradas*. México: Juan Pablos Editor/Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Baños, J. A. (2009). Segregación residencial en el espacio turístico de Puerto Vallarta, Jalisco: 2001-2007. Tesis de Doctorado. Universidad de Guadalajara.
- Bauman Z. (2006). *La globalización, consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Campodonico, C. y Nerys, W. (1981). *Crecimiento de Acapulco*. México: Ayuntamiento de Acapulco.
- Castells, M. (1974). *La cuestión urbana*. España: Siglo XXI Editores.
- Escudero, R. F. (1998). *Origen y evolución del turismo en Acapulco*. México: Universidad Americana de Acapulco/H. Ayuntamiento Constitucional de Acapulco.
- Fideicomiso para el Desarrollo Social y Económico de Acapulco (1980). *Acapulco: Pasado y presente*. México: Talleres de litografía del Pacífico.
- Ianni, O. (2004). *La era del globalismo*. México: Siglo XXI editores.
- Kaztman, R. (2001). Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista de la CEPAL* (75).
- Martínez, A. (1992). *Acapulco barrios históricos*. México: H. Ayuntamiento de Acapulco.
- Muxí, Z. (2004). *Ciudad Global*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Pintos, R. (1985). *Acapulco*. México: H. Ayuntamiento Constitucional de Acapulco.
- Rodríguez, J. (2001). *Segregación residencial socioeconómica ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?* Serie Población y Desarrollo, No. 16. CEPAL-ECLAC. Santiago de Chile.
- Rodríguez, J. y Arriaga, C. (2004). Segregación residencial en la ciudad Latinoamericana. *Eure* (89): 5-24.
- Sabatini, F. (2003). La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina. Documento del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales. Serie Azul, No. 35. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile.
- Sabatini, F. y Brain, I. (diciembre, 2008). La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves. *Eure* (103): 5-26.
- Salgado, A. C. (2007). *Políticas urbanas de Acapulco*. México: UNAM/Universidad Autónoma de Guerrero/Gobierno del Estado de Guerrero.

Ziccardi, A. (2008). *Pobreza y exclusión social en las ciudades del siglo XXI. Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social. Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*. Colombia: Siglo del hombre editores, Colección CLACSO-CROP.